



Comentario bibliográfico

Hobsbawm, Eric: *Cómo cambiar el mundo: Marx y el marxismo 1840-2011*, Buenos Aires, Crítica, 2011.

Fabrizio Laino

Universidad de Buenos Aires

fabrizio_laino@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 27/04/2014

Fecha de aprobación: 09/05/2014

Para la gran mayoría de las y los lectores de esta revista, seguramente el autor del libro que aquí se reseña no necesita presentación. Eric Hobsbawm, fallecido en el año 2012, fue y sigue siendo uno de los historiadores más leídos y comentados del mundo. En Argentina, especialmente, la recepción de Hobsbawm ha sido enorme. Ante todo, como es lógico, su impacto puede percibirse dentro del ámbito de la historiografía y las ciencias sociales vernáculas: hoy en día no existe curso universitario que aborde la historia contemporánea en el que el nombre de Hobsbawm no sea una referencia bibliográfica obligatoria. Sin embargo, su producción ha trascendido con creces los estrechos ámbitos del campo académico local. Tanto sus investigaciones eruditas (centradas principalmente en lo que él llamó “el largo siglo XIX”), como sus otras obras sobre el siglo XX (de un cariz más divulgatorio e incluso ensayístico, pero no por eso exentas de lúcidas apreciaciones y de interesantes hipótesis), se han convertido en fenomenales éxitos editoriales, que han instalado a Hobsbawm como una prominente figura intelectual.

La adscripción, teórica y política, al pensamiento de Karl Marx fue una de las características distintivas de la vida y de la obra de Eric Hobsbawm. Militante del Partido Comunista de Gran Bretaña desde 1936, formó parte, dentro de aquél, de una famosa sección historiográfica denominada como “Grupo de Historiadores del Partido Comunista de Gran Bretaña”. En este grupo participaron, entre 1946 y 1956, muchos de los más destacados representantes de la historiografía marxista británica del siglo XX, como por ejemplo E. P. Thompson, Raphael Samuel y Christopher Hill. Éstos y otros integrantes del grupo decidieron romper con el Partido Comunista después de la invasión de las tropas soviéticas a Hungría en el año 1956. Hobsbawm, empero, permaneció dentro del partido y siguió formando parte de él hasta su disolución final, en el año 1991. A diferencia de otros intelectuales, que tras la caída del bloque soviético renegaron de su pasado marxista o al menos intentaron matizarlo, Hobsbawm siguió reivindicando la obra de Marx hasta el final de sus días.

A lo largo de su extensa carrera historiográfica, las obras de Marx y de otros pensadores marxistas (como Friedrich Engels y Antonio Gramsci) no fueron para Hobsbawm sólo un insumo teórico decisivo sino también un objeto de estudio sobre el que el autor volvió en reiteradas oportunidades. Su reflexión sobre los clásicos del pensamiento marxista no se mantuvo inalterada a lo largo del tiempo y tanto las fluctuaciones de las coyunturas históricas como su propia trayectoria intelectual personal han ido modificando los puntos de vista de Hobsbawm.

Cómo cambiar el mundo intenta darnos una imagen representativa de estas variaciones en la producción del historiador inglés en torno a Marx y al marxismo a lo largo del tiempo. Se trata del último libro publicado en vida de Hobsbawm, en el año 2011, en el que se compilan artículos y textos escritos entre 1957 y 2010 en los que el historiador abordó distintas temáticas vinculadas con el marxismo. Si bien hay una organización temática que pretende otorgarle cierta cohesión unitaria a la obra, cada capítulo de los dieciséis que integran el libro es conceptualmente autónomo y puede leerse prescindiendo del resto. El análisis de las obras clásicas de Karl Marx y su colaborador Engels ocupa un lugar muy importante dentro de la compilación, pero también hay varios capítulos dedicados a revisar la recepción intelectual (tanto la favorable como la crítica) y la influencia del pensamiento de Marx en los movimientos sociales y políticos a lo largo de las décadas.

Hobsbawm tampoco se priva de reflexionar sobre la vigencia del pensamiento marxista para el análisis y la praxis política actual. Y aunque el libro se centra fundamentalmente en los escritos de Marx y Engels, dos capítulos están dedicados a un pensador marxista posterior: Antonio Gramsci. La inclusión de Gramsci no es casual ya que, como el propio Hobsbawm señala en el libro, el pensador italiano ha ejercido una notable influencia teórica en su obra, así como en la de los historiadores marxistas británicos en general (pp. 344-348).

Al incluir textos producidos en momentos tan distintos y que versan sobre temas tan diversos, lo que termina primando en *Cómo cambiar el mundo* es la heterogeneidad. También contribuyen a esta diversidad los propósitos originales y los potenciales lectores detrás de cada capítulo. Varios artículos son claramente textos de carácter académico, producidos según todas las convenciones del campo y que fueron publicados en revistas y libros especializados¹. Sin embargo, junto a estos capítulos, orientados a lectores interiorizados con la literatura marxista y probablemente formados en Historia y Ciencia Sociales, hay otros que están escritos en un estilo más divulgatorio, con un lenguaje accesible y una menor preocupación por el aparato erudito. Estos capítulos sin duda apuntan a un público más general². Algunos fueron originalmente escritos por Hobsbawm como prólogos a distintas reediciones de obras de Marx y Engels, mientras que otros se basan en intervenciones del autor en distintos debates y conferencias. Sólo el capítulo 15 (“El marxismo en recesión 1983-2000”) es un texto totalmente original.

El libro se encuentra dividido en dos partes. La primera parte (titulada “Marx y Engels”) comienza con una encendida pero no por eso dogmática defensa de la relevancia de las ideas de Marx para la acción política en el siglo XXI (capítulo 1, “Marx hoy”). Los siguientes capítulos se centran fundamentalmente en la exposición y el análisis de algunas de las principales obras de Marx y Engels. En el capítulo 2 (“Marx, Engels y el socialismo premarxiano”), Hobsbawm intenta rastrear las críticas pero también las deudas que Marx y Engels tenían con las ideas del socialismo utópico, el asociacionismo, el jacobinismo radical y la economía política de los socialistas ricardianos. El capítulo 3 (“Marx, Engels y la política”) revisa las concepciones de Marx y Engels sobre el

1 Podrían entrar dentro de esta categoría los capítulos 2, 3, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 14 y 15.

2 Nos referimos aquí a los capítulos 1, 4, 5, 12 y 16.

mundo de la política. Las ideas de estos autores sobre el Estado, la lucha de clases, la organización política autónoma de los trabajadores, la revolución y la “dictadura del proletariado” se discuten en este apartado. Los capítulos 4 (“Sobre Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*”), 5 (“Sobre el *Manifiesto Comunista*”), 6 (“Descubriendo los *Grundrisse*”) y 7 (“Marx y las formaciones pre-capitalistas”) presentan al lector algunos de los textos más relevantes de la producción intelectual de Marx y de Engels. Como señalábamos antes, estos capítulos fueron originalmente publicados como prólogos o introducciones analíticas de dichos libros. Hobsbawm no se contenta únicamente con exponer los principales aportes conceptuales de cada uno de estos textos, sino que también procura desandar el camino sinuoso de su historia editorial y su cambiante recepción a lo largo de los años³. La importancia que Hobsbawm le asigna al estudio de la historia de los textos de Marx y Engels como artefactos culturales queda puesta de manifiesto en el capítulo 8 (“Las vicisitudes de las obras de Marx y Engels”), dedicado íntegramente a explorar el derrotero editorial de las obras marxistas desde las primeras —y casi desapercibidas— publicaciones hasta el fenomenal éxito de ediciones y reimpressiones del siglo XX.

La segunda parte del libro (“Marxismo”) indaga en la influencia del pensamiento marxista a lo largo del tiempo y del espacio. Los capítulos 10 (“La influencia del marxismo 1880-1945”), 11 (“En la era del antifascismo”), 14 (“La influencia del marxismo 1945-1983”), 15 (“El marxismo en recesión 1983-2000”) y 16 (“Marx y el trabajo: el largo siglo”) esbozan las líneas generales o, si se quiere, los apuntes para una historia del marxismo. El autor describe allí la progresiva (pero dispar, según las latitudes) penetración del pensamiento marxista en el movimiento obrero y en los partidos de izquierda. También se concentra en el desarrollo de las distintas corrientes marxistas de pensamiento dentro de la filosofía, la teoría política, las ciencias sociales y la producción artística. Mientras que los capítulos 10, 11 y 14 formaron parte originalmente de *Storia del Marxismo* (una obra colectiva publicada en Italia en 1979, de la cual Hobsbawm fue uno de sus editores), los capítulos 15 y 16 son publicados por primera vez en *Cómo cambiar el mundo*. En estos últimos dos capítulos del libro, Hobsbawm plantea algunas hipótesis para tratar de explicar la decadencia del marxismo en el movimiento obrero y en el mundo de las ideas desde la década de 1980.

3 Este aspecto del análisis alcanza particular relevancia en los capítulos sobre los *Grundrisse* que, como es sabido, no se publicaron en vida de Marx e incluso después de editados en la década de 1930 siguieron siendo casi desconocidos para el mundo occidental hasta los años 60.

Dentro de la segunda parte del libro, tres capítulos tocan temas más específicos. El capítulo 9 (“El Dr. Marx y los críticos victorianos”) exhuma las principales críticas a la obra de Marx realizadas por sus contemporáneos británicos. Publicado por primera vez en 1957 en pleno debate con el historiador anti-marxista Hugh Trevor-Roper, el objetivo del capítulo es doble. Por un lado, demuestra que muchos de los argumentos de los antagonistas de Marx de la década del 1950 ya habían sido formulados (y, para Hobsbawm, refutados) en el siglo XIX. Al mismo tiempo se propone recalcar que, más allá de sus críticas, los académicos victorianos habían mostrado un profundo respeto por la estatura intelectual de Marx e incluso habían llegado a rescatar aspectos parciales de su obra. Esta actitud difiere diametralmente del “tono histérico” y de la actitud difamatoria que, según Hobsbawm, presentan los escritos anti-marxistas de la época de la Guerra Fría.

Por último, los capítulos 12 (“Gramsci”) y 13 (“La recepción de Gramsci”) abordan, resumidamente, algunos aspectos de la producción intelectual del teórico marxista italiano. Hobsbawm rescata sobre todo la originalidad de Gramsci como teórico marxista de la política (la que señala como su principal contribución a la teoría marxista⁴) y la influencia de su pensamiento en el desarrollo de una historiografía marxista no mecanicista e interesada por el estudio de los “grupos subalternos”.

Cómo cambiar el mundo es, en conclusión, un libro sumamente diverso, que puede interesar a lectores de distintas extracciones por los motivos más variados. Los conspicuos seguidores de la obra de Hobsbawm apreciarán la posibilidad de leer algunos artículos suyos inéditos y otros jamás publicados en español. A estos mismos lectores seguramente les resultará interesante ver a Hobsbawm, destacado historiador social, en una de sus facetas que nos es menos conocida: como historiador de la ideas.

Aquellos lectores que, portando algunos conocimientos previos generales, quieran empezar a ampliar sus estudios sobre Marx y el marxismo, pueden encontrar en este libro un muy buen punto de partida. En cambio, aquellos otros que ya se encuentren muy interiorizados con la obra de Marx, quizás no encuentren mucha información novedosa en *Cómo cambiar el mundo*. Me atrevo

4 “(...) entre los teóricos marxistas, es el único que valoró con la mayor claridad la importancia de la política como dimensión especial de la sociedad, y porque reconoció que en política hay implícito mucho más que poder” (p. 336).

a sugerir, empero, que la confrontación de las propias ideas sobre el pensamiento marxista con las ofrecidas por Hobsbawm en diferentes capítulos del libro, puede resultar un ejercicio intelectual más que interesante, incluso para aquellos que se sientan en las antípodas políticas e intelectuales del historiador británico. Por último, aficionados y especialistas de la historia contemporánea encontrarán un conjunto lúcido y sugerente de hipótesis que merecen ser tenidas en cuenta al momento de pensar y explicar el auge, la decadencia y las perspectivas de renacimiento del marxismo en nuestra era.

Hemos destacado en estas páginas la heterogeneidad que predomina en el libro *Cómo cambiar el mundo*. Sin embargo, es justo que concluyamos este comentario bibliográfico señalando un aspecto que está presente en toda la obra: la defensa del pensamiento de Marx como clave de comprensión del mundo contemporáneo. Como atestiguan los artículos contenidos en el libro, los cambios de las coyunturas políticas han ido alterando las opiniones de Hobsbawm acerca de la teoría marxista. Muchas de las certezas que sostuvieron a las corrientes de pensamiento y a los grandes movimientos comunistas del siglo XX se han derrumbado. Sin embargo, hay algunos pilares del pensamiento marxista que, para Hobsbawm, mantienen su plena vigencia, a pesar de las derrotas políticas y de los cambios históricos. “No podemos prever las soluciones de los problemas a los que se enfrenta el mundo en el siglo XXI —señalaba Hobsbawm en un conferencia del 2007, que se transformó en el capítulo 1 de *Cómo cambiar el mundo*— pero para que haya alguna posibilidad de éxito deben plantearse las preguntas de Marx, aunque no se quieran aceptar las diferentes respuestas de sus discípulos” (p. 25).